**Brujas de ayer y de hoy: trabajo reproductivo y lucha feminista.**

Entrevista a Silvia Federici

Por Noelia Correa & Mariana Menéndez

La segunda semana de abril Silvia llego al sur invitada por la Revista Contrapunto y Extensión Universitaria. Conocerla, conversar, escucharla provoca la ansiedad y la pasión que una siente cuando realmente desea aprender para transformar. Silvia impacta por sus contribuciones teóricas, pero también por su humildad, y su capacidad para traducir la lucha en teoría y la teoría en pistas para la estrategia. Escucharla, fue un grito de guerra en estos tiempos pobres de debate y pensamiento crítico. En un contexto además, donde los feminismos en Uruguay han podido ganar visibilidad en la calle y potenciar encuentros, la visita de Silvia viene, como anillo al dedo; para beber aguas que puedan sernos fértiles para los desafíos de construir un movimiento potente, desafiante y conectado a los graves problemas de las mujeres. La apuesta es buscar y encontrar nuestras potencialidades para denunciar e impugnar la dominación, y así construir nuevas prácticas.

**Entrevistadoras: ¿Por qué y cómo te implicaste en la lucha feminista?**

**Silvia Federici:** Es una larga historia. Yo crecí en Italia en el período de los 50 ´, que fue el periodo inmediato después de la segunda guerra mundial. En un país todavía fundamentalmente patriarcal, un país que había sufrido una fascistización de la vida, había creado un sentido muy autoritario, muy patriarcal. Por eso yo creo que fui feminista desde los primeros años, porque una de las más fuertes impresiones que tuve cuando crecí fue esta rebelión lo que siempre me decían "tú eres una niña, tu deber ser esto o aquello". Y yo preguntaba por qué, preguntaba una razón pero nunca la encontraba.

Entonces encontré el feminismo en Estados Unidos. Llegue en 1967 con una beca para escribir la tesis del doctorado. Participe primero del movimiento estudiantil y después del movimiento feminista. Yo nunca tuve duda, cuando se comenzó a hablar de feminismo yo comprendí inmediatamente que esta era

en mi lucha. También tuve la experiencia, como tantas mujeres que se convirtieron en feministas, de trabajar en movimientos mixtos, movimientos dominados por hombres, que te sentís marginalizada o que para ser considerada tenés que actuar o hablar como ellos. Que fueron ellos quienes producían teoría, que hablaban en público.

Entonces se formaron los primeros grupos feministas en Estados Unidos en 1969, cuando las mujeres se cansaron finalmente de ser marginalizadas, de ver sus preguntas, sus reivindicaciones siempre rechazadas. En 1969-1970 empezó un movimiento que se expandió muy rápidamente. Este fue mi primer encuentro con el feminismo. Pero el encuentro más importante para mí fue en 1972, en la primavera, cuando empecé a ver documentos producidos por compañeras italianas como Mariarosa Dalla Costa. Fue un artículo de ella "El poder de las mujeres y la subversión de la comunidad" que me dio la posibilidad de conjuntar el feminismo, y con la política que me había conformado, para mi comprensión del capitalismo y de la lucha anticapitalista. El artículo fue el mensaje que me permitió formar el inicio de un discurso diferente. Fue en el verano de 1972 cuando se inició el colectivo feminista internacional que fue la organización que lanzó la campaña internacional por el salario del trabajo domestico, y ahí empezó mi historia como activista feminista a tiempo pleno.

**E: Habrá una historia larga entre esos primeros pasos y el salto que implica en tus teorizaciones el libro Calibán y la bruja ¿Cómo fue el proceso de escritura del libro?**

**S.F.:** También fue un proceso muy largo, porque empecé a la mitad de los años 70, con un debate con las feministas y también con compañeros de la izquierda. Se hablaba de reproducción, de producción, del trabajo de la mujer no pagado, de cómo este trabajo es el fundamento de la discriminación contra la mujeres, pero yo sentía la necesidad de tener una mirada más histórica ¿Cuándo se empezó a no pagar? ¿Cuándo comenzó la división sexual del trabajo? ¿Cómo fue posible? ¿Qué hicieron las mujeres?

Fue por eso que empecé a indagar en la historia, empecé con el siglo XIX pero no estaba la respuesta, entonces fue como un regreso histórico continuo hasta comprender cómo y por qué se formó el capitalismo, y luego empecé a estudiar el feudalismo. Por eso fue necesario tantos años de estudio, pero creo que fue muy útil y necesario porque me permitió comprender y me dio una base histórica que me hizo más fuerte y segura en política. También me hizo comprender algo importante acerca del capitalismo, me permitió descartar la visión evolucionista del capitalismo, que está presente también en el materialismo histórico. Es importante comprender que el capitalismo no fue un progreso, no fue un estadio superior. Pude ver que el capitalismo fue, tal como digo en el libro, una contrarrevolución. Que fue una contrarrevolución en respuesta a movimientos que habían puesto al feudalismo en crisis. En crisis económica, en crisis política en crisis de la hegemonía sobre la sociedad.

**E: ¿En esa búsqueda te encontrás con el fenómeno fundante de la caza de brujas y problematizas la noción de acumulación originaria?**

**S.F.:** Si, en el transcurso de este viaje, que fue para mí fue una iluminación, cuando me di cuenta que la caza de brujas se desarrollaba en los mismos años y el mismo período que la trata de los esclavos, que la conquista y colonización de América, que el despojo y expulsión del campesinado en Europa de las tierras comunales. Entonces comprender que la caza de brujas no fue una cosa legendaria que pertenecía solo al Medioevo, comprender que brujas fue un fenómeno contemporáneo con el desarrollo del capitalismo. Empecé a comprender lo que paso a la mujer y al trabajo de reproducción, ahí tuve la respuesta a la pregunta que tenía cuando empecé a hacer este viaje. A partir de este descubrimiento y del análisis de la caza de brujas, pude analizar la diferencia y el cambio de la mujer en el período del desarrollo del capitalismo en comparación a la mujer del Medioevo. Así comprendí que era necesario escribir una nueva historia, la historia de la cual no se habla en "El Capital" de Marx. Marx nos había dado una historia de la acumulación originaria del desarrollo del capitaliso limitada. Aquí también metodológicamente comprendí claramente que no hay "una" historia del proletariado en el desarrollo del

capitalismo, sino que existen historias diferentes porque existieron experiencias diferentes, conectadas sí, pero diferentes. No hay un sujeto abstracto universal proletario. Hay esclavos -como la experiencia de los esclavos africanos-, esclavas, las experiencias de la mujer de América Latina, la mujer colonizada, o la mujer campesina expulsada de la tierra, son diferentes a las experiencias de los hombres colonizados, de los campesinos.

Marx habla de la acumulación originaria, que es un concepto que él toma de Adams Smith, no es un concepto inventado por él. Reflexionó que el capitalismo no podía desarrollarse sin antes acumular, por un lado fuerza de trabajo -hombres, mujeres, gente que trabajaba, que podían trabajar, que podían ser explotadas-, y por otro lado acumular medios de producción. Entonces era necesario conceptualizar el momento de inicio del capitalismo, como un proceso de fundación material del desarrollo del capitalismo. Marx identificó esta acumulación por un lado, con la trata de los esclavos, con la expulsión del campesinado, que fue como empezó la relación asalariada ,y por otro lado la tierra. La tierra comienza a dejar de ser usada como medida de sustentabilidad y la tierra se convierte en capital, la tierra se convierte en un medio de explotación. Es por eso que desde Marx, el proceso de acumulación originaria, es el proceso que le da al capitalismo su fundamento material y que lo desarrolla. Es la separación, el divorcio de los campesinos o artesanos de sus medios de producción. Porque en esta separación Marx identifica por un lado, la liberación del trabajo, liberación en el sentido de que estos trabajadores no tienen nada entonces deben someterse a la nueva disciplina del trabajo, y por otro lado, la liberación de los medios de producción, que ahora pueden ser usados para extraer fuerza de trabajo. Bueno, esta es la historia que él nos ha dado, pero yo y no solamente yo, porque muchas de mis ideas llegan de un trabajo colectivo de compañeras, comprendimos que existe otra separación muy importante que Marx nunca vio, que es la separación de el proceso del trabajo de producción del trabajo de la reproducción de la vida. Comprendimos que con el desarrollo del capitalismo algo más se ha producido, que con el desarrollo de la economía donde la producción finaliza en el mercado, la producción se cumple en función del salario y finaliza en el mercado. Hay un proceso de separación de la producción para el mercado, producción de

mercancía que empieza a ser considerada como el único trabajo real y que siempre además es trabajo asalariado; mientras que la reproducción de la vida es cada vez más feminizada y siempre invisible, desvalorizada, no es considerada como un trabajo y sobretodo es cumplida por una parte de la población, que son las mujeres. Entonces existe también este gran divorcio. No solamente campesinado y tierra, también contemporáneamente mujeres y hombres. Trabajo que ahora se dice femenino, que ahora se define como femenino de forma naturalizada, y trabajo masculino, que es el trabajo asalariado.

**E: Es una nueva comprensión a la relación capitalismo – patriarcado. ¿Cómo se relaciona esta división sexual del trabajo y la discriminación sexual que a veces se reduce a lo "cultural"?**

S.F.: Comprendimos, que desde aquí se podía construir y analizar el proceso discriminación sexual en el capitalismo, porque el capitalismo no inventa la discriminación sexual pero le da nuevos fundamentos, le da nuevos objetivos. Por esto es que hablo del patriarcado del salario, dado que el capitalismo crea y organiza la división sexual del trabajo, sobre todo a partir del salario y también con la violencia, porque al introducir el elemento jerárquico, la violencia siempre va a estar. La división sexual del trabajo es primariamente organizada a través del salario y no salario. Esta división -reproducción de la vida y producción para el mercado- se organiza a través de la medida del salario y por eso empezamos una fuerte reflexión sobre lo que es el salario. Marx nos ha dicho mucho sobre el salario, que el salario no paga todo el trabajo que los trabajadores hacen, que existe una parte de la jornada laboral que no es pagada. Y comprendimos que la jornada de trabajo no pagada es mucho más grande, y que Marx nunca pensó y no logro reconocer. Porque existe toda otra esfera de trabajo, el trabajo que se dice domestico, el trabajo que se dice "de la mujer" porque ese fenómeno esta naturalizado. Marx nunca lo vio, aunque vivía con muchas mujeres.

Comprendimos que el salario es una forma de crear jerarquías, que jerarquiza a la sociedad. En la medida que da a los asalariados el poder sobre los no asalariados y que a través de esta jerarquía construida por medio de la

diferencia salario – no salario se construyo un sistema de gobierno indirecto que ha sido muy eficaz para dividir el proletariado y para derrotar la lucha. Porque a través de esta diferencia el capitalismo, el capital y el estado ha sido capaz de delegar a los hombres, a los asalariados, en la familia, en la casa tener poder sobre las mujeres: y la capacidad de obligarlas a trabajar, a trabajar en la reproducción. Obligarlas a ser sus sirvientas. El capital de esta manera con un salario ha sido capaz de explotar a dos trabajadores. Una en la oficina y en la fábrica y otra en la casa. Por lo tanto, el salario organizando a la familia como la esfera de la reproducción, organizando la relación hombre – mujer, como una relación jerárquica, una relación de poder desigual de control de uno sobre otra, de esta manera el salario se ha convertido en una fuerza capaz de extraer un montón de trabajo no pagado a las mujeres. Para nosotras fue una gran revelación y fue nuestra contribución.

**E.: Además de los efectos sobre la desvalorización y la invisibilización sobre el trabajo reproductivo que también planteas en tu otro libro "Revolución en punto cero".**

S.F.: Claro, hemos comprendido que el salario - no salario fue una manera de naturalizar la esclavitud y la explotación. Como hemos crecido en una sociedad en donde trabajar es igual a percibir un salario, el hecho de que las mujeres en las tareas de reproducción trabajan sin salario ha naturalizado el trabajo que se entiendo propio de la mujer. Realizar las tareas de cuidado, el trabajo domestico se ha naturalizado como algo propio de las mujeres y lo ha invisibilizado. Esta invisibilización no solo lo ha desvalorizado socialmente, no solo ha hecho a las mujeres dependientes de los hombres, con todo lo que esto implica, también le ha impedido de ser capaz de luchar contra. Porque si es "natural" hacer estos trabajos, si hacerlos es lo que significa ser una "buena mujer". Si te dicen que hacer estos trabajos es la forma de reproducir tu familia, de cuidar a los que tú amas, sino se ve que este es un trabajo que beneficia al capitalismo, que reproduce la fuerza de trabajo y que sustenta la reproducción capitalista siendo la base material de la acumulación. Si esto no se ve tu piensas que cuando rechazas este trabajo rechazas a quienes tu amas. No se visualiza que la explotación de los asalariados depende de la explotación de las mujeres. Es por eso que desnaturalizar el trabajo reproductivo ha sido tan

importante, porque podemos empezar a luchar, a pensar en nuestra lucha porque sí somos obreras de la casa. Afirmar que no solos malas mujeres que no cumplen su deber sino mujeres en lucha. Mujeres en lucha contra el capital. Este trabajo no es trabajo “natural”, porque en la forma en la cual lo llevamos adelante es un trabajo que ha sido históricamente construido para el capital, no por nuestra felicidad y nuestro bienestar sino para crear fuerza de trabajo disciplinada que se pueda usar en las fábricas y en las oficinas día tras día.

Y empezar un proceso que me libera y libera también a mis hijos, porque la disciplina del trabajo domestico que yo acepto, que se me impones es también una disciplina que yo trasmito a mis hijos e hijas. La mujer que se sacrifica también trasmite ese sacrificio a sus niños y niñas, sobre todo a las niñas para prepáralas a la futura disciplina del matrimonio, de la fabrica y del trabajo domestico. Cuando decimos no decimos no por ellos también

**E: Esta nueva perspectiva enriquece y revoluciona la política feminista ¿en qué sentidos lo hace?**

Cambio el panorama para nosotras, porque comprendimos que la lucha feminista debía partir de la lucha sobre el trabajo de reproducción, que no se podría decir que la liberación de las mujeres implicaba salir de la casa, porque nunca las mujeres terminan de salir de la casa, salen y regresan. Hacen dos trabajos, esa es nuestra concepción de lo que significa practicar una política feminista, que se enfocara en el trabajo de reproducción porque allí está el problema central de lo que se llamaba el problema de la discriminación sexual, aquí está el problema central con el capitalismo porque comprenderlo desde las mujeres nos da mayor comprensión sobre el sistema. Una ventana para mirar que el capitalismo para existir y reproducirse necesariamente debe desvalorizar la vida, entonces debe desvalorizar los sujetos que reproducen la vida y la fuerza de trabajo. Porque de esta manera puede expandir enormemente el proceso de acumulación.